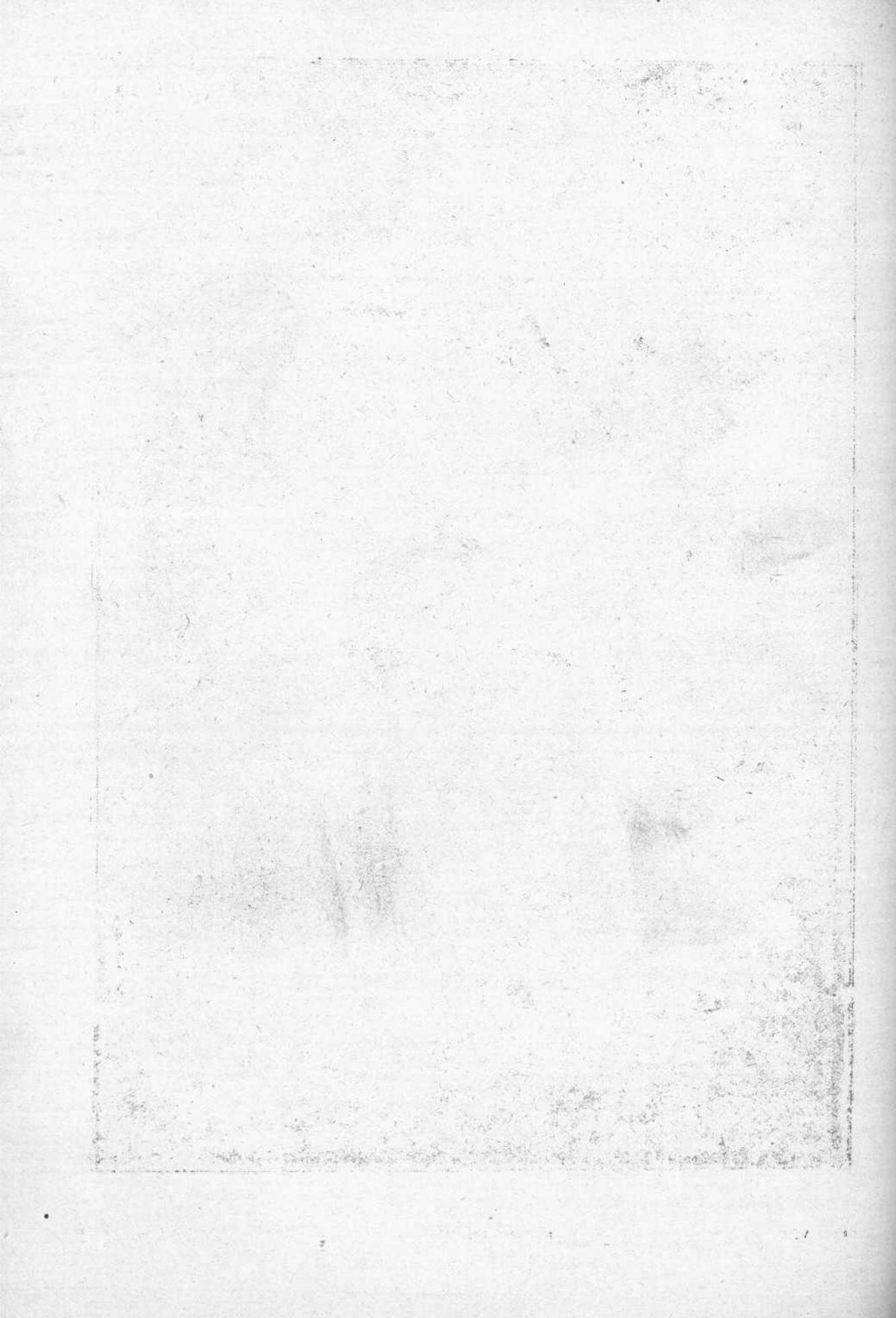


CÓRDOBA

SOL

Y

SOMBRA



La feria de Córdoba.

Tienen las poblaciones andaluzas, especialmente la ciudad moruna que duerme en el regazo de la paradisiaca Sierra Morena al arrullo del Betis caudaloso, un carácter propio, suyo en absoluto, y un apego tal á sus tradiciones, que las hace tan amadas de sus adoradores fieles, como discutidas por los vocingleros secuaces del progreso á *au trance*.

Esta condición distintiva es causa de que sólo á paso de cangrejo, á regañadientes, y por no jugar un mal papel, los cordobeses entren al fin en la reforma de su casa y sus costumbres y acepten algunas novedades é iniciativas. ¿Por qué no hemos de decir la verdad despojada de toda lisonja? Descrita por mí en años anteriores y en estas mismas páginas su feria hermosa, á la que, pródiga, da sus mágicos encantos la primavera, quizá en un arranque de celos de la belleza y la gracia de sus mujeres y de la franca explosión de alegría de todo un pueblo, sin duda digna de mejor suerte, no he de repetir lo dicho en distinto tono sólo por complacer á los melómanos.

De un año para otro, á excepción de los bonitos carteles anunciadores de la casa Ortega, los hombres ponen poco; la Naturaleza lo pone todo. Compárense festejos y festejos feriales en una década y se verá cómo no miento, cómo salvo las cortas variaciones en cuanto á los hombres afecta, no hay más nuevo que la Exposición regional de Industrias que, gracias á la incansable actividad de mi amigo D. Carlos Carbonell, presidente de la Cámara de Comercio y cordobés sincero, va adquiriendo extraordinaria importancia. ¡Ojalá no desmaye su ánimo emprendedor para honra de Córdoba!

Aparte de este número, los demás del programa oficial no prueban mucho calentamiento de meollo, son los mismos de antaño: corridas de toros; carreras de caballos y de... monas; exposición de ganados; tiro á pichones cándidos; juegos florales no menos inocentes, en los que este año ha sido mantenedor el ilustre hombre público D. José Canalejas, quien después de piropear á mis lindas paisanas como ellas se merecen, y exhumar los nombres gloriosos de Séneca, Juan de Mena, Góngora y Saavedra la noche del 20 en el Círculo de la Amistad, obediendo á finalidades prácticas, celebró un acto político de transcendencia; fuegos de artificio; iluminaciones; cacañas; músicas y novilladas.

Como ni por su índole, ni por su secundaria atracción, encaja aquí el detalle de estos espectáculos, concurrísimos porque la gente no para ni descansa un momento los días de feria, y el espacio de que dispongo no es mucho, con hondo pesar de mi corazón, dirijo desde aquí un saludo á mi tierra, á mi Córdoba, á mi patria querida, cuna y sepulcro de los míos, de la que deslealtades é ingraticitudes me separan y á la que deseo volver cuando pague mi cariño, y paso á relatar lo que tocante á las corridas de toros allí verificadas me cuenta el *verde pajarito* de marras.



CARTEL DE FIESTAS

PRIMERA CORRIDA—DÍA 22 DE MAYO

Había encerrados seis pájaros de D. Eduardo Miura, según rezaban los carteles, para que de ellos diesen buena cuenta las cuadrillas de Antonio Fuentes y Rafael Molina, *Lagartijo petit*; pero á última hora, no confiando mucho en sus facultades el torero sevillano, escribió á la empresa diciéndola que torearía si en la combinación entraba otro matador, que podría ser *Bonarillo*. La empresa aceptó la propuesta del tercero, más

por cortesía que por voluntad y para descargo de los diestros lesionados, pues también Rafaelito se resiente de la herida que recibió en Madrid, entró en terna Paco Bonal. Bien sabía yo que con las corridas de este año no iba á hinchar la bolsa la Sociedad propietaria de nuestra plaza, y milagro será que no la afloje. No quiere oír consejos de nadie extraño á sus oráculos, y en el pecado llevará la penitencia, recibiendo los golpes donde más duelen. El injusto descarte de *Machaquito* ha contrariado á la afición verdadera, que en las tres corridas ánuas que presencia en el coso cordobés no transige con el negocio y quiere que le den sus toreros, sin reparar en pequeñas rencillas ni en pasionales venganzas. Por eso se retrajo y la entrada no pasó de regular. A las cuatro y media en punto ocupó su sitio el alcalde D. Rafael Conde Jiménez, quien desempeñó con relativo acierto la misión á él confiada



CARTEL DE LAS CORRIDAS

alto asiento en estas latitudes.]

Fuentes.—Tenía yo noticias de que el elegante lidiador no era el mismo después de la última grave cogida. Sea por esto, ó porque Antonio no esté restablecido todavía para volver á la arena en pos de la gloria, ambición legítima en quien se estima en algo, poco hizo de lucimiento en él, que por notable se reputa. A su primero comenzó á trastearlo con arte, pero pronto necesitó de la eficaz cooperación de sus compañeros y, desconfiado, defendióse de las tarascadas del enemigo como mejor pudo; se pasó una vez sin herir, dió un pinchazo cuarteando y una estocada buena entrando con más fe. En el quinto reveló la misma inseguridad, estando desgraciadísimo con el acero, que hundió en los bajos del miureño. El público le negó en esta faena sus simpatías y silbó á boca que pides. Toreando estuvo aceptable y en quites oportuno.

Los toros.—El Sr. Miura dejó satisfecho al concurso presentando seis reses, aunque no todas con la edad, de buen aspecto. Las seis fueron de pelo negro, con bragas la lidiada en tercer lugar, prudentemente armadas en su mayoría, algo descaradilla la primera y astillada del derecho la quinta. Y allá van pormenores de la lucha.

El primer bicho, *Lagunero* de nombre, fué bravo, duro y de poder con los del castoreño, de quienes aguantó cinco varas por cinco caídas y cuatro potricidios. Llegó bien á banderillas y á la muerte.

El segundo, *Urraco*, también bravo y de gran cabeza, aunque menos certero hiriendo que el anterior, aceptó siete puyazos á cambio de seis tumbos sin defunciones caballares. Cumplió sin hacer proezas en los dos tercios restantes.

El tercero, *Carito*, se condujo como sus hermanos en la primera y segunda etapa de su vida en el circo, dejándose picar cinco veces á costa de otros tantos descendimientos de los Longinos y de la cara existencia de cuatro clavileños. Acudió bien á los zarcilleros y se defendió en la muerte.

Al cuarto, *Capachito*, le punzaron seis veces, recibiendo los de la mona cinco porrazos sin cosa mayor en sus cabalgaduras.

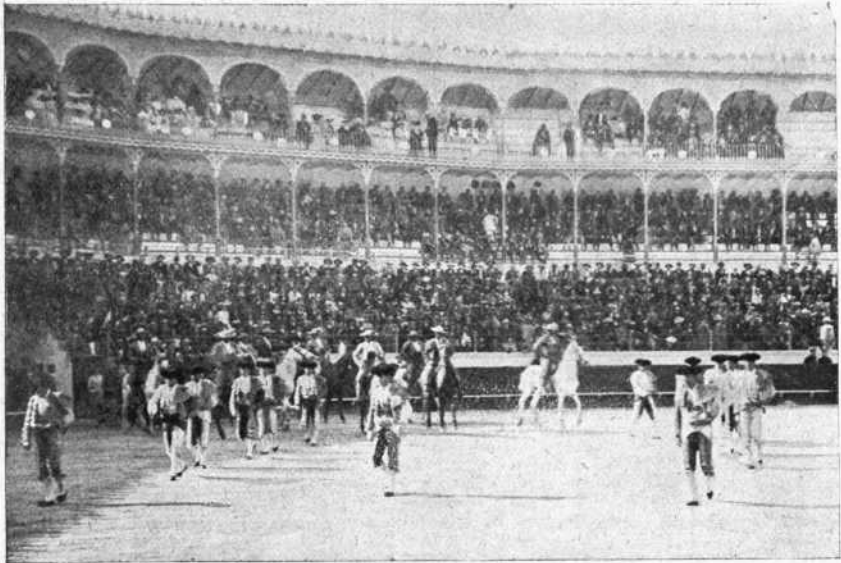
El quinto, *Primero* de apodo, tomó con poca codicia cinco varas, sin ocasionar baja alguna en las cuadras. Se tapó en banderillas y huyó en el último trance.

Y el sexto, *Palomo*, ¡oh! el sexto había de ser malo por fuerza, hizo con muchas fatigas la pelea reglamentaria para no ser condenado á la ignominia del fuego, quedando muy medianamente en lo demás. Por todo lo cual, en resumen, puede decirse que distinto género entró en la romana, aunque hubo más bueno que malo.

Bonarillo.—De verde y áureo metal, quiso hacer algo en su primero que acreditase su maestría en Lima y mandó retirar la gente apenas empuñó las armas torcidas. Sólo dió cuatro pases de los del montoncito anónimo, y luego media estocada perpendicular y caída. Con la ayuda de Fuentes, largó más pases de esos que los canonistas aseguran no tienen valor ni mérito, esto es, con la diestra, para un pinchazo malo. Aún estuvo peor en el cuarto, que toréó al espada á su gusto, sin que Bonal diera un solo pase de recibo, completo, limpio, parado, de conformidad con lo que la preparación de la res y la fama del torero requerían.

Al hacer *pupa* no tuvo mejor fortuna. Dió tres pinchazos malos, una pescuecera corta y media tendida, sin apretar ni reunirse, medroso y torpón, y acabó de padecer con un atronamiento. Las opiniones se dividieron, oyendo Paco más lo que disgusta que lo que agrada. Sólo fué aplaudido en quites, pues banderilleando el cuarto con *Lagartijo* quedó regularmente, y así, créame *Bonarillo*, no se llega nunca de la inmortalidad al

¡Lagartijo chico.— Probó su buen compañerismo y tuvo el santo de cara toda la tarde. El muchacho se multiplicó por acudir al peligro con la presteza que las circunstancias exigían, y ayudó con acierto á Fuentes y á Bonarillo, por lo que oyó muchas palmas. Previa inteligentísima faena, dió al tercero un pinchazo y una estocada soberbia al hilo de las tablas, entrando al volapié y saliendo de la suerte como los fueros mandan. ¡Oé los hombres que quieren toros! Con el último de la tarde estuvo igualmente habilidoso y afortunado. Vamos; ¿ven ahora claro Rafaelito y sus amigos que por su bien se le aconsejaba? ¿No nos hagla á todos los cordobeses que de la tierra salgan buenos toreros, continuadores de una historia brillante? Pues así, y nada más que así, es como se hacen.



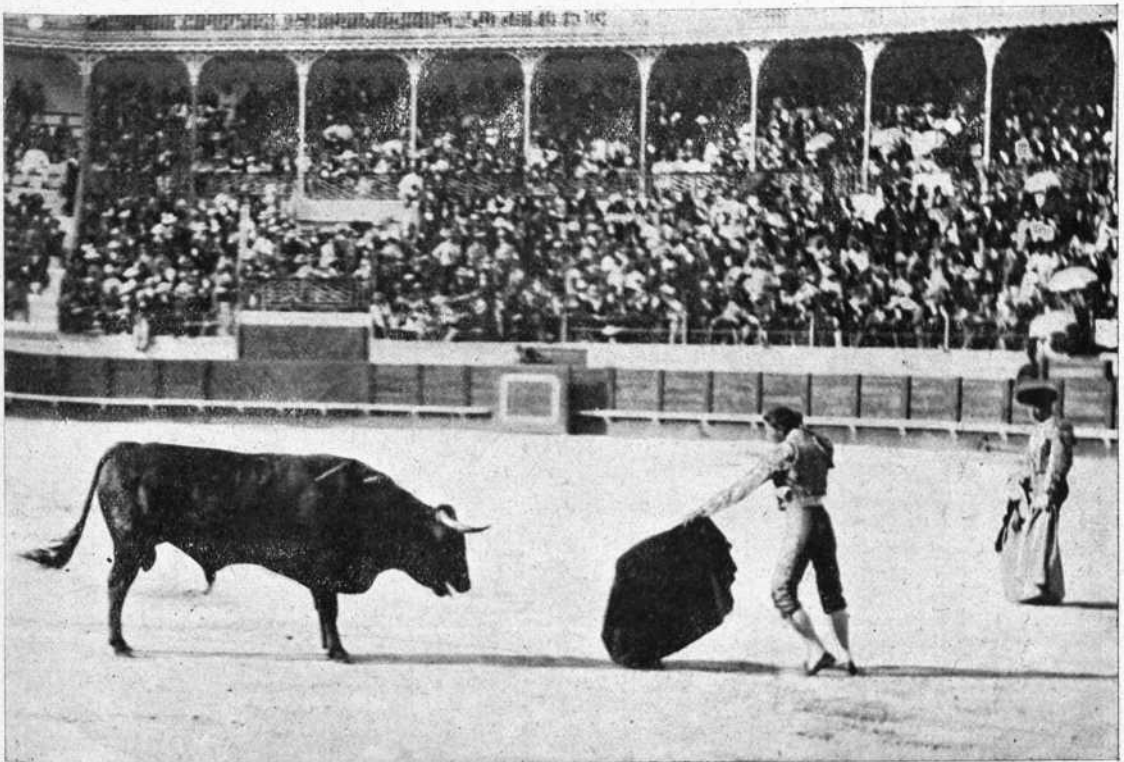
PRIMERA CORRIDA—PASEO DE LAS CUADRELLAS

El peonaje.—Clavaron buenos pares *Malagueño, Cerrajillas, Recalcao, Páqueta* y *Maera*, y cogieron los altos, apretando de firme en ocasiones, los varilargueros *Carriles, Montalvo, Formalito* y *Melones*.

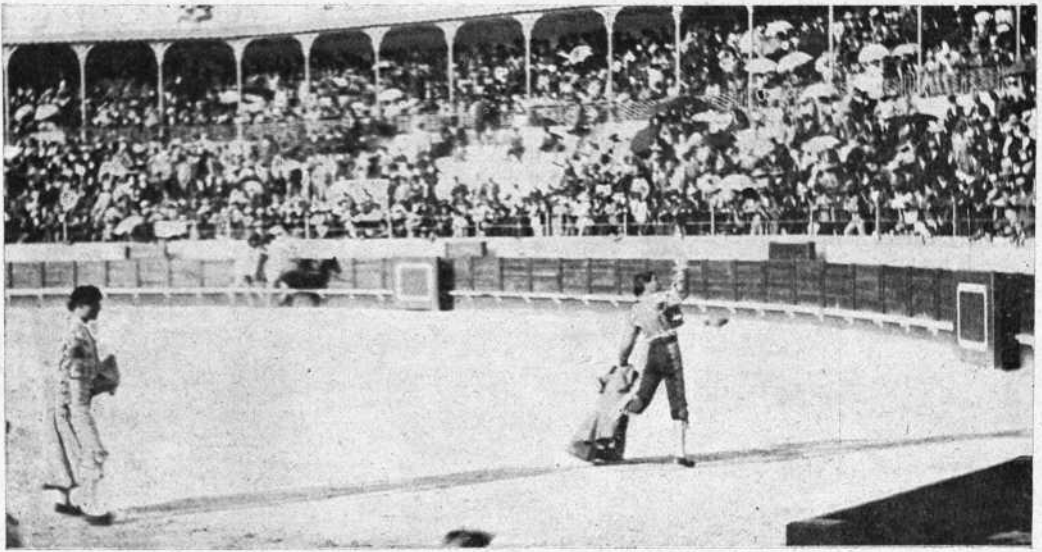
Bregando, sobresalieron los mismos que con los palos. Los servicios de plaza, tan malos como de costumbre.

SEGUNDA CORRIDA—DÍA 23

Para la función de esta tarde, nuestra caritativa empresa sustituyó al Cirineo de Fuentes por el diminuto torero cordobés José Rodríguez, *Bebe chico*, quizá para que todo estuviese en consonancia; pues las reses



FUENTES ENTRANDO Á MATAR SU PRIMER TORO

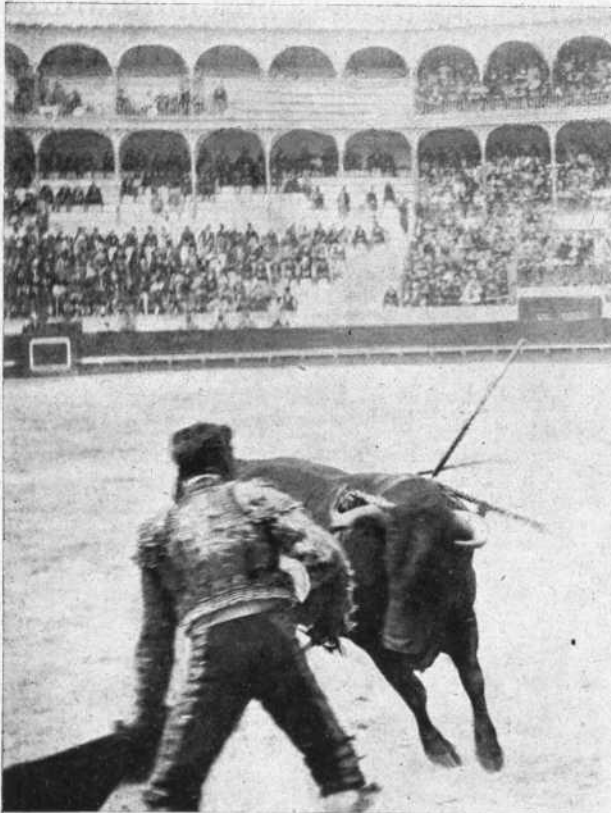


OVACIÓN A «LAGARTIJO» POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO

lidiadas, pertenecientes á la ganadería de D. Joaquín Muruve, fueron seis ratas tontas, revoltosillas unas como infantes, é inofensivas otras como niños de pecho. El público pagano, consintiendo la lidia [de esos fetos, y aplaudiendo en ocasiones, demostró tener más paciencia que el mismísimo Job.

Bien hizo mi plumífero amigo en no darme los nombres de los llamados toros *pour rire*, puesto que no habian de pasar á la posteridad. Y, para que ustedes se convenzan, lean el verídico relato de sus hazañas.

El primero, negro de pelo, recogido de cuerna, entre refilonazos y punzaduras, pues los hermanos Carri-les marraron de lo lindo, aceptó cinco por dos batacazos de los jinetes, sin pérdida de peanas, y cumplió bravuconcillemente en todas las fases de su lidia. El segundo, negro también y más ancho de agujas, sufrió cinco puyazos, bastante malos, mostrándose blando al hierro y con los chulos colocados á la derecha de los caballos, por una caída y ninguna defunción. Llegó algo quedado á banderillas y revolviéndose en la



SEGUNDA CORRIDA—FUENTES EN SU PRIMER TORO

faena de muleta. El tercero, del mismo color que sus hermanos y bien puesto de facas, entró siete veces á los montados, rematando en las tablas, dando á aquéllos dos tumbos y matándoles un jaco. Cumplió bien en los otros dos tercios. El cuarto fué negro listón, sin pizca de bravura y con unas armas tan cortitas que lo hubiera toreado sin riesgo el chico de mi portera. Cinco veces se acercaron á él los de arriba con la misma confianza que podrían acercarse á los toros de Guisando. Con igual sosera cumplió en banderillas, huyéndose á la hora de la muerte. El quinto, negro, bragado, listón, tan pequeño que no podía con el rabo, tomó cuatro alfilerazos sin codicia alguna á cambio de tres caídas y un penco patidifuso. Acudió bien en banderillas y se dejó torear en el trance postrero. El sexto, microscópico y también negro, entró cinco veces á los de la vara larga derribádoles dos, quizá á impulsos del fiero aquilón. Huyendo hasta de su sombra, hizo la pelea en el segundo y tercer acto del sainete. Pásmense los lectores y reciba mi cordial enhorabuena la Sociedad Protectora de animales. Entre los seis *búfalos* dejaron dos pencos en la arena. A nadie se ocultará que, con bichos como éstos, la regeneración está á la vuelta de la próxima esquina. Y vamos con los diestros, en gracia de la necesaria brevedad.

Fuentes.—El diestro sevillano, excediéndose al quebrantamiento de sus facultades, quiso mantener esta tarde su pabellón á la altura en que lo había colocado antes del percance de Zaragoza, é hizo una faena concienzuda, valiente y artística, con la primera cabrilla que le correspondió estoquear, precursora de un volapié

magnífico, entrando tan en corto, que se atracó de toro y salió por la cara. Antonio oyó una ovación merecida, recogiendo sombreros y tabacos del ruedo. Con el cuarto empleó una faena mediana con la muleta, manejándola por abajo y de pitón á pitón, yéndosele el bicho con frecuencia, y aprovechando un momento en que *Bombita chico* se lo cuadró, largó una estocaca corta, que fué bastante para que su enemigo se echara. En quites y toreando de capa estuvo Fuentes movido, y con los palos en el primero superior, especialmente la segunda vez que se llegó á la cara de cabrito. Terminó resintiéndose mucho de la pierna herida. En la dirección de la lidia, dejó hacer á todos lo que les vino en gana.

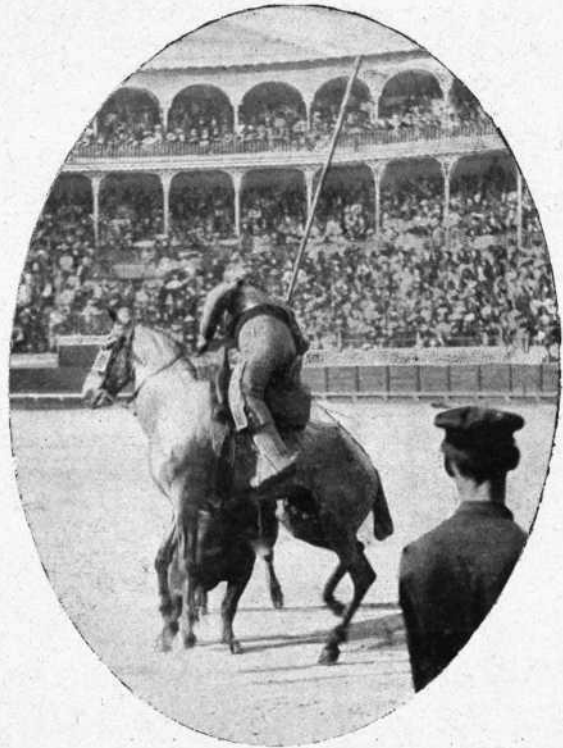
Bombita chico.—De todo hubo en el trasteo de Ricardo con el segundo cornúpeto; pues si comenzó bien toreando de cerca y por abajo, usó mucho de la diestra mano, y concluyó perdiendo terreno y echándose fuera al herir, por más que señalase dos veces en lo alto del morrillo. Este final, precipitado y deslucido, restó palmas al niño de Tomares, que repitió el juego con el quinto becerro, al que muleteó de cerca y con baile para tumbarle de una baja, saliendo de estampía del modo más descarado que imaginarse puede. Nada, lo dicho. Estos toreritos del día vienen á ser como los chicos en visita, que si no la pegan á la entrada, lo hacen á la salida. Siempre dejan sus faenas muchas cosas por desear. Lanceando de capa, digan lo que quieran sus partidarios, abre demasiado compás y marca excesiva salida á los toros, por cuyo defecto logra pocas veces recogerlos. Con los palos en el quinto quedó Ricardo muy bien, y en los quites estuvo arrojado, compartiendo los aplausos con *Bebe chico* y Fuentes. No sé por qué se me figura que Ricardo está más bravo cuando más siente la cmezón de la envidia.

Bebe chico.—Se engañan los que creen que abrigo animosidad contra este diestro. Yo sólo quiero que cada torero demuestre lo que vale y la razón del por qué. Esto sólo se acredita ante los toros. José Rodríguez sabe, sin duda alguna, torear, y en esta corrida, disputándose las palmas con el segundo de los *Bombas*, lo dejó evidenciado; pero tiene vacilaciones, prudencias y tranquilos, en la hora suprema, que frecuentemente deslucen su trabajo. Apurado estuvo en el muleteo del tercero de Muruve, sin ahormarle ni defenderse de sus acometidas y, entrando desde largo á herir, atizó un bajonazo que fué silbado. Con el que cerró plaza tampoco paró, consintió ni recogió en los cuatro pases altos que precedieron á su cogida, en la que sufrió un puntazo leve, para algún tanto repuesto largar al de Muruve una estocada delantera. Puso un par de banderillas al cambio al quinto toro requetebueno, tras una pasada sin clavar, y otro desigual, cambiando los terrenos. En quites, muy habilidoso y oportuno.

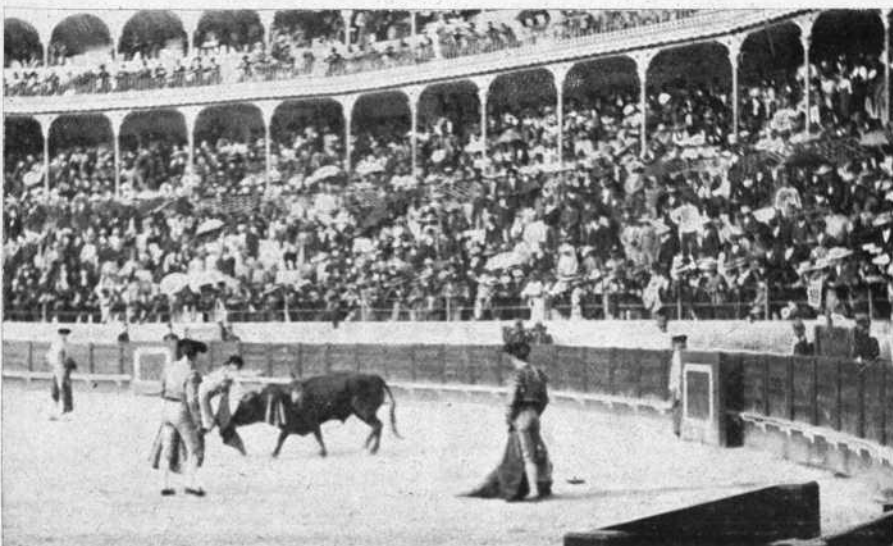
Los demás.—Picando sobresalió *Brazofuerte*, no quedando del todo mal *Botero* y *Cachiporra*. Banderilleando y en la brega merecen citarse *Maera*, *Páqueta* y *Manoleta*. La entrada como la de ayer, y los servicios pésimos.

Tercera corrida.—
Día 24.

¡Jornada terrible la de esta tarde, que corrobora la afirmación de la mayor parte de los aficionados de que, no obstante la abundancia de coletas, que convierten las calles céntricas de Madrid, Córdoba y Sevilla en otras tan



UNA VARA DE CABELES



«BEBE CHICO» EN EL TORO TERCERO



TERCERA CORRIDA—EVACUACIÓN A «LAGARTIJO» POR LA MUERTE DEL CUARTO TORO

tas vías de la capital del Celeste Imperio, cuando pisan la arena toros hechos, grandes, duros y bravos, *por fas ó por nefas*, pronto menguan las filas de los lidiadores! Siento de todas veras, con toda mi alma, la mala ventura de los diestros lesionados y heridos. Lamento, como el que más, que vertieran su sangre generosa en la plaza de mi tierra natal. A todos ellos deseo rápido restablecimiento. Pero esto no empece para que, por ser una sensible verdad, consigne lo que al principio digo.

D. Félix Urcola, uno de los ganaderos más concienzudos, envió para esta corrida nueve toros de inmejorable estampa, bien criados, buenos mozos en su mayoría, porque presentó dos, los jugados en tercero y sexto lugares, algo más pequeños, aunque aceptables. Esto influyó poderosamente, y hasta puedo decir que fué motivo principal, de que á la hora anunciada para comenzar la fiesta estuvieran las localidades del circo completamente llenas.

Los médicos que visitaron á Antonio Fuentes en la fonda,

después de la corrida de ayer, prohibieronle que toreará en la de hoy, por lo cual la empresa anunció que *Bombita chico* y *Lagartijo* matarían cada uno cuatro toros, cediendo el noveno al diestro novillero Alejandro Alvarado, *Alvaradito*. Los de Urcola mostraron las cualidades que menciono á continuación.

El primer toro, cárdeno bragado, cornicorto y de carniceras, fué bravo con los piqueros, de quienes aguantó seis picotazos por dos tumbos y un caballo muerto. Quedóse en banderillas y en el último tercío se defendió, buscando el bulto que se escondía detrás de la muleta, por lo que ofreció algunas dificultades.

El segundo, también cárdeno con bragas y de más alzada que el anterior, arremetió con fiereza á los montados ocho veces, haciéndoles que midieran la arena en tres y dejando un potro fuera de combate. Fácil en banderillas, se refugió en las tablas á la hora de la muerte.

El tercero, del mismo pelo que sus hermanos y más fino, defectuoso del derecho, tomó de mala manera,



UNA VARA DE «BRAZO FUERTE» Y «BOMBITA CHICO» AL QUITO

casí por acoso, cinco varas, propinando una caída sin avería mayor, pues fué además de escaso poder con relación á los otros. Cortó el terreno á los rehileteros y no pasó de regular en la última faena.

El cuarto, negro y alto de alfileres, salió corretón, fué noble, bravo y duro en las tres etapas de su lidia, á pesar de que los jinetes apretaron de firme seis veces, dándole el buró una caída y matándole un jaco. El quinto, cárdeno, mereció la ovación que el público tributó á su criador, por su presentación, su bravura y su pujanza. Cinco veces le agujerearon la piel, derribando una á Alvarez, y hubiera hecho mejor pelea á no cambiar el presidente con tanta precipitación la suerte. Dificilillo estuvo con los de los harpones, á los que deseaba ver llegar con no muy sanos propósitos, y conservó esta condición en sus postrimerías.

El sexto, de la misma pinta que el anterior, fué bravo, durísimo, y de tanto poder que, de las siete veces que entró á los de aupa, les derribó seis y les mató dos caballos, enviando á la enfermería á *Brazofuerte* con una contusión sobre el ojo izquierdo y una herida en el occipucio, y á *Formalito* con una fuerte conmoción cerebral. Muy bien acudió en palos y buscó el engaño con nobleza en el último tercio.

El séptimo, castaño albardado, comenzó abanto, tomando luego seis varas con codicia, aunque sin ocasionar tumbos á los caballeros. Cumplió en banderillas y se coló algo en la muerte.

El octavo, cárdeno, bravo y de mucha cabeza, aceptó cinco caricias, dando tan tremenda caída á Montalvo que le rompió la clavícula izquierda. En la refriega murió un caballo. Como bueno cumplió en los dos tercios restantes.

El noveno, berrendo en cárdeno, grandote y con dos pitones como dos palos de cónsul, causó verdadero pánico por su bravura y su poder, cogiendo de primeras á *Alvaradito*, al intentar la tercera verónica, é infiriéndole una herida grave en la parte baja del vientre, de cuatro centímetros de profundidad y otros cuatro

de extensión, y después, cortando el terreno á *Cerrajillas*, le alcanzó por la pierna derecha, tirándole, ya en el suelo, dos cornadas entre la quinta y sexta costillas, al lado izquierdo, que por fortuna no profundizaron. El desconcierto que produjeron las citadas desgracias, fué causa de que la lidia de este bravísimo animal se hiciera desde entonces de cualquier modo.

Bombita chico.—Con poca habilidad y menos confianza trasteó Ricardo al primero, que se le colaba fácilmente, requiriendo la intervención de todo el peonaje al ver que iba en su busca, y, aprovechando un momento de reposo del enemigo, entró á herirle desde largo, echándose fuera con inaudito descaro, para señalar un pinchazo y repetir en la misma forma con media estocada caída, merecedora del choteo con que fué recibida. Descabelló al primer intento. ¡Qué brega, niño, qué brega!

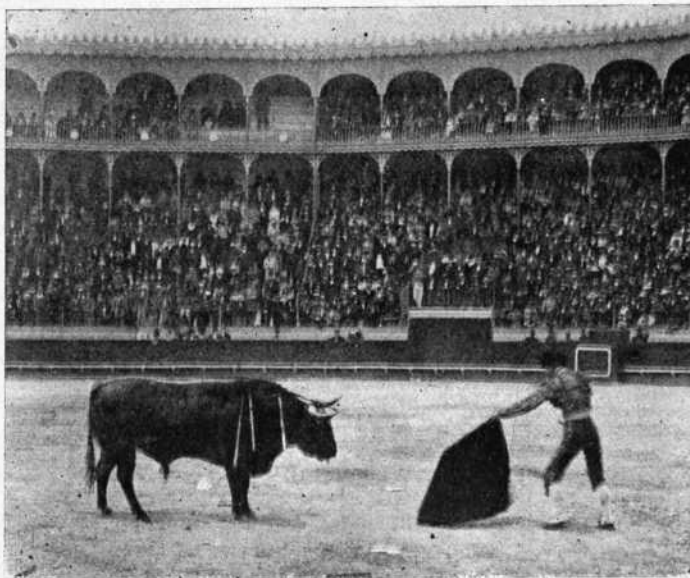
Se enmendó algo en el tercero, al que, previos cuatro pases, bueno uno solo de ellos, y atacando desde cerca, finiquitó con media buena.

Volvió á las andadas en el quinto, toreando con el pico de la flámula, con ayudados y de pitón á pitón, siempre libre de cacho, pinchándole dos veces, más honda y perpendicular la segunda, y con un cuarteo horrible en ambas entradas. A este bicho le descabelló vivo, cuando estaba pidiendo que le entraran de nuevo á matar. El mérito de su faena con el séptimo fué el de la brevedad; pues, tras ligero barullo, y arrancando desde lejos al mismo tiempo que el bicho, dejó media caída. También usó del descabello.

Con el que quedó superiormente fué con el último de la tarde, que tuvo que matar por la cogida de *Alvaradito*, haciéndolo de una estocada en todo lo alto, de la que sacó rota la manga del brazo del estoque. Conste que en éste entró de veras por uvas.

Lagartijo chico.—Inteligente, sereno y artístico, estuvo con su primero, dándole lo que pedía, aunque sin conseguir sacarlo de las tablas, y allí, para abreviar, entró desde lejos, pinchando en los bajos, dejando la segunda vez media tendida, la tercera un buen pinchazo, é intentando luego dos veces el descabello. Hay que advertir, para su disculpa, que el de Urcola no hizo nada por el diestro. Con el cuarto sacó á relucir todo el oro de su toreo de muleta, pues con sobriedad, ciñéndose y con limpieza, dió pocos pases, uno natural y otro de pecho de los de maestro, y perfilándose como preceptúa el arte, metió una estocada soberbia llegando con la mano al pelo. El delirio que produjo esta excelente labor fué justificado. Así es como se mata. Bueno sin regateos estuvo también en el sexto al que, sin esperar á que se igualase, derribó de una corta en su sitio, entrando bien al volapié. En el octavo también escuchó palmas por su trabajo con la franela, aunque tuvo menos fortuna hiriendo, pues para ponerle en condiciones de arrastrarse necesitó dos pinchazos y media estocada, todo en lo alto, por quedarle el toro al meter el brazo. Tanto Rafael como Ricardo, estuvieron bien en quites, adornándose al rematarlos y toreando al alimón al cuarto. Con los palos, en el octavo, quedaron los dos á igual altura oyendo palmas. La dirección, descuidada.

Los demás.—Picaron en su sitio y bien, *Formalito*, Montalvo y *Melones*, y banderillaron á satisfacción del concurso, *Cerrajillas*, *Recalcao* y *Antolin*. Bregando, los mismos. En el segundo toro, con el palo que dejó entre cuero y carne *Brazofuerte*, al ser arrojado al tendido, hirió á un espectador, por fortuna levemente. No terminaré estas reseñas sin calificar de inhumano el proceder de la empresa, que no tiene en previsión de sucesos desgraciados, como los que esta tarde ocurrieron, una enfermería en buenas condiciones y con todos los requisitos é instrumental quirúrgico necesarios. Las censuras que se le dirigieron por todo el público fueron razonadas y enérgicas, haciéndose de ellas eco la prensa.



«BOMBITA CHICO» EN EL ÚLTIMO TORO

SEVILLA

Corrida regia efectuada el día 11 de Mayo.

La animación reinante para esta corrida era extraordinaria. La Excm. Diputación Provincial había logrado combinar un cartel de atractivo para los aficionados y sugestivo para el resto del público. Miuras é Ibarra, con Montes y *Machaquito*; la pareja taurina de mayor *tronío* en la era presente justificaba el entusiasmo, que á mayor abundamiento tenía el atractivo de asistir á la fiesta D. Alfonso.

Para alcanzar localidades de preferencia se había librado un verdadero torneo de influencias; y aun así, muchos de los que aspiraban á lograrlas habíanse quedado á la luna . . . de Sevilla (no siempre ha de ser la de Valencia) . . . , y todos hicieron su negocio: empresa y revendedores. El público pagó las entradas á como aquéllos quisieron.

La forma en que iban á ser lidiados los toros y el *caso* de si debía ser ó no sorteado un miureño con otro de Ibarra, dió lugar á muchas discusiones, que cortó el apoderado de Montes, pidiendo para su representa-



EL DESPEJO

do los dos bichos de más kilos y púas del famoso ganadero, cuyas reses son tan temidas por la gente de coleta.



El calor, á la hora de comenzar la corrida, era verdaderamente sahareño. La atmósfera caliginosa nos hacía pensar en los terribles días del Agosto sevillano, ¡y apenas si estamos á 15 de Mayo!

Pero todo podía perdonarse por contemplar el aspecto del coso sevillano en este día de fiesta real. ¡Qué palcos! ¡Qué mujerío! Allí estaba la flor y nata de todo lo bueno que Sevilla encierra.

El adorno de la plaza era en extremo artístico. Habíase simulado en el suelo, con serrín de colores, un artístico mosaico, en cuyo centro destacábase el escudo de la ciudad. Sobre los barandales de los palcos veíanse multitud de mantones de Manila que los cubrían en su totalidad, y tras de aquéllos salían las caras hechiceras de las sevillanas, rebosantes de alegría. Era, en conjunto, un cuadro plétórico de luz y de color.

El lleno era rebosado, *sobrante*, cuando apareció en el palco presidencial el Sr. Marqués de Gandul, acompañado de los ediles Sres. Roldán y Ciaurriz. Muchos espectadores protestaban del hecho de no encontrar asiento. ¡Y el abuso no era de una empresa particular!

A las cuatro y media hicieron el despejo las cuadrillas de Montes y *Machaquito*, á las que precedía una artística comparsa, que vestía trajes de diferentes épocas. Resultó el desfile muy bonito y muy bien ensayado. Fué del agrado del público.

Apenas se había abierto la puerta del chiquero y pisado la arena el primero de los toros corridos, hizo D. Alfonso XIII su aparición en el palco regio. Le acompañaban los Sres. Maura, Domínguez Pascual y Polavieja.

La corrida resultó una decepción para los que con tanto entusiasmo asistieron á ella, esperando ver cosas en los toros de Miura é Ibarra y en las faenas de Montes y *Machaquito*.

El Sr. Miura mandó tres toros de buena presentación, gordos, grandes y de buena lámina; pero el tipo no correspondió á los hechos.

El primero, bravo y duro en el primer tercio, llegó defendiéndose al segundo y de imposible lidia al tercero.

Un toro de sentido, de esos que hacen pensar en la frase célebre de un más célebre diestro; *Tienen cencia*.

El segundo cumplió en el primer tercio y no ofreció grandes dificultades en el segundo y tercero.

El lidiado en último lugar mansurreó en la suerte de varas, pues sólo se acercó dos veces á los montados; cortó el terreno en banderillas y estuvo difícil en el tercio final. En suma; que los toros de D. Eduardo no correspondieron á la nota excelentísima de esta vacada.

Los toros del Sr. Ibarra fueron terciaditos, «breves» de cornamenta, gordos, finos y de bonita lámina. Todos ellos bravos y nobles, aunque por apurarlos en la suerte de varas y recortarlos con exceso, llegaron quedados al tercio final, sobre todo los lidiados en segundo y quinto lugares.

Los Miuras tomaron en total quince varas, proporcionaron nueve caídas y dejaron fuera de combate cuatro caballos.

Los Ibarras se dejaron tentar la piel quince veces, por seis descendimientos y cinco jacos.



MONTES Á LA SALIDA DE UN QUITÉ EN EL TORO PRIMERO

Montes no mostró los arrestos característicos en este lidiador, que tan gran cartel logró en las corridas de la feria de Abril.

Desde que tendió la flámula ante el primero de Miura, vióse claramente que no tenía deseos de que el marrajo le rompiese las taleguillas: toreó poco, se dejó ayudar demasiado de los peones y acabó dando una estocada baja y atravesada, después de pinchar dos veces. ¿Hizo bien? ¿Hizo mal? El toro estaba difícilísimo; pero los admiradores del buen torero de Triana hubiesen querido verle con mayores arrestos. En suma, una nota mala para Antonio, al que deseamos pronto desquite.

En el segundo se le vieron deseos; dió dos pases excelentes, toreó desde cerca y arrió un estoconazo alto, que acabó con el miureño. Sin ser la faena excelente, mereció aplausos.

Con el de Ibarra lidiado en quinto lugar se apretó más; pero como la diosa fortuna no le acompañaba esta tarde, después de una buena faena de muleta dió una estocada corta y caída entrando recto y con ganas de matar; pinchó superiormente después y acabó con un volapié corto en todo lo alto.

Toreando, bien; suyos fueron los mejores quites, y tanto se cifió en uno que hizo al lidiado en cuarto lugar, que éste le empaló derribándole, no haciendo el toro por el diestro y haciéndole *Machaquito* con oportunidad el quite.

Para *Machaquito* también fué una mala tarde. El torero de Córdoba tuvo fortuna en las reses que le tocaron, pero no en las faenas que con aquéllas realizó.

Al primero de los de Ibarra, que como todos los de este ganadero llegó bravo y noble al tercio final, lo toreó con brevedad, pero sin quietud en los piés; pinchó sin estrecharse; dió media estocada buena, entrando mejor que la primera vez; intentó el descabello, tocando algo, y murió el cornúpeto sobre un caballo después de prolongada agonía.

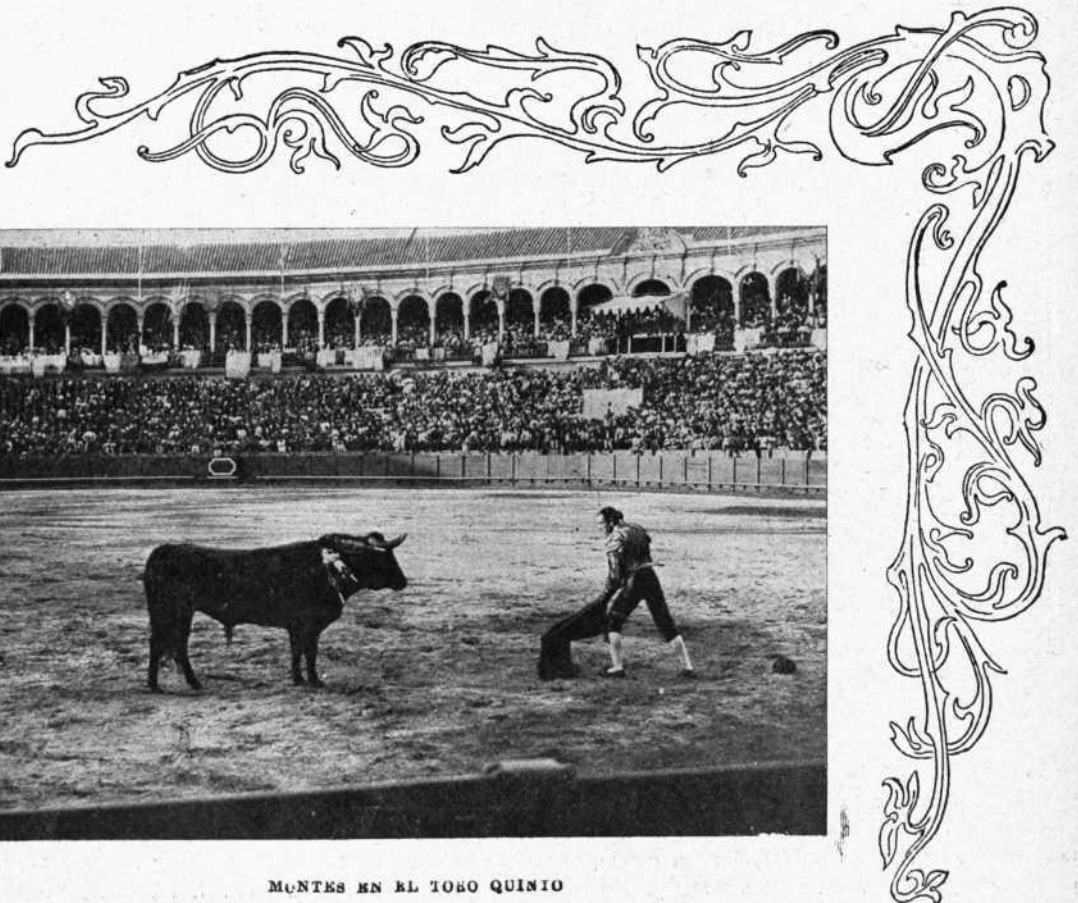
En el cuarto, *Machaquito* sólo mereció censuras. El toro era bravísimo y muy noble, además de no tener respeto ninguno, y el espada lo aburrió muleteando sin ton ni son; entró cinco veces á matar, ninguna bien, y se hizo merecedor á las censuras de los aficionados, porque en aquel bicho no cabían disculpas.

En el último, que también era, como el primero, un bicho de cuidado, muleteó sin parar, ayudado por todos los peones, y después de un pinchazo con cuarteo dió una estocada delantera, que bastó.

La faena fué larga y pesada. Otra mala nota para el simpático *Machaquito*.



«MACHAQUITO» EN EL SEGUNDO TOFO



MONTES EN EL TORO QUINIO

Las cuadrillas, á la altura de los matadores. Sólo merecieron aplausos algunos pares de *Mara* y varios puyazos de *Arriero*.

(INST. DE BALDOMERO DOMÍNGUEZ)

PÁNICO.



«BIBERTITO», DAUDRE Y «PLATEBITO» ANTES DE LA CORRIDA

VALENCIA

Novillada celebrada el día 9 de Mayo.

Antes de pasar á referir lo que ocurrió en esta fiesta, diré que el 1.º de Mayo se efectuó también en esta



BOSERRADA EN TRIPLE PLAZA

plaza una becerrada con plaza tripartida, en la que se lidiaron seis vacas de D. Manuel Lozano.

Y vamos con la novillada del día 9.

Al solemnizar nuestro Ayuntamiento de una manera fastuosa la fiesta de la patrona de Valencia, nada más justo que intercalar en los festejos una corrida de toros.

A este efecto, la empresa Manuel García mandó encajonar seis reses de D. Esteban Hernández y contrató á los

diestros *Revertito*, *Dauder* y *Platerito*, é invitó á la fiesta á todos los alcaldes y bandas de música de los pueblos comarcanos, sin olvidar á la banda municipal de Valencia y batallón infantil.

Esto se llama saber estar al frente de un negocio; y muchas cosas han de verse en esta temporada, debidas á la iniciativa inagotable de D. Manuel García.

Excuso decir, después de este elogio justísimo, que la plaza se vió llena hasta los topes, cosa que sólo á las célebres corridas de feria está reservado.

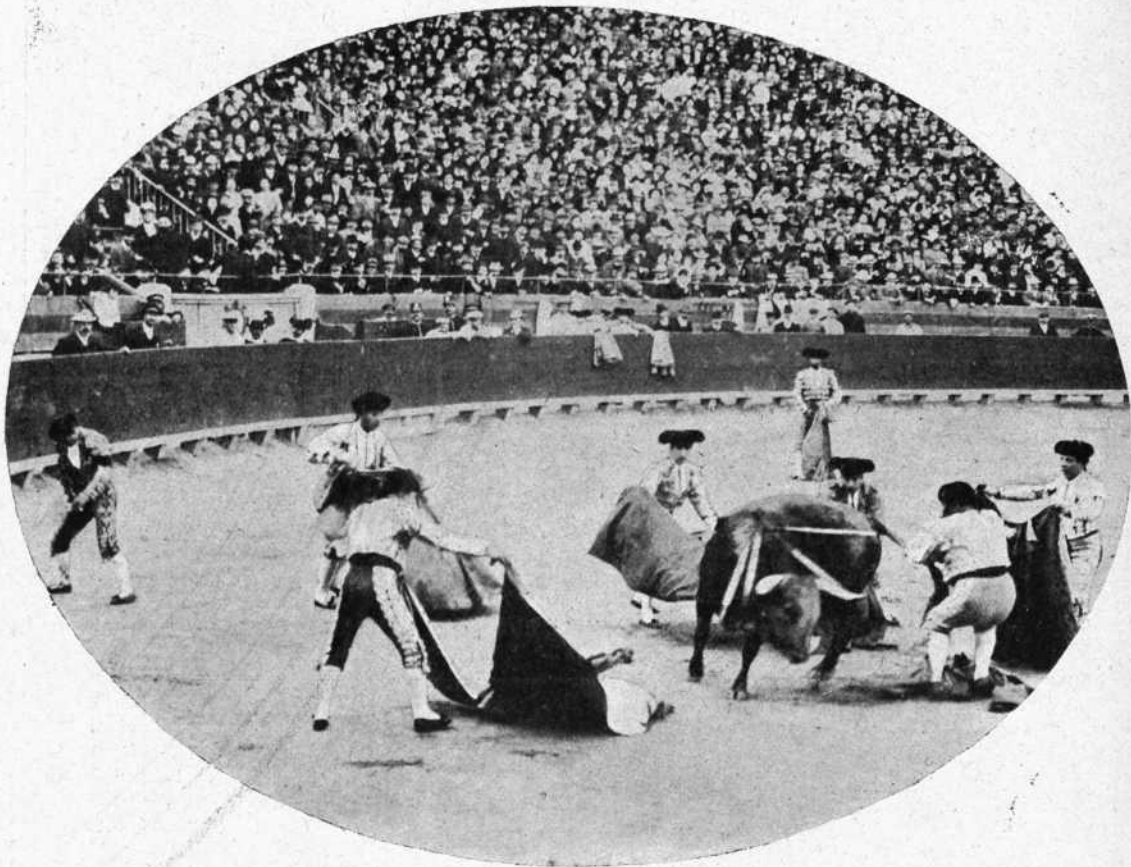
Hecho, pues, el introito, debe decirse que D. Esteban mandó una corrida bien presentada, que satisfizo al 90 por 100 de los que á ella asistieron, manteniendo en continua tensión el ánimo por los accidentes, que no fueron pocos.

Iremos por partes. El primero fué un toro sardo y ancho de cuna.

Alcalareño le salta limpiamente á su salida con la garrocha.

El toro, cuya bravura era grande, tomó ocho varas sin que á ella acompañara el poder, pues no volcó ni una vez á los del castoreño.

Revertito (de negro y oro) le muleteó valientemente y con guapeza, sin fijarse en que el toro se revolvió.



«REVERTITO» RETIRÁNDOSE HERBIDO Á LA BARBERRA

Entra á matar muy en corto, sin pensar en lo ancho de los pitones, y salió suspendido por el derecho, retirándose á la enfermería con una cornada de ocho centímetros en el muslo derecho. La estocada resultó un tanto atravesada.

Dauder (azul y oro) tomó los trastos en medio de un barullo infernal y con sobra de consejeros y, para ahorrar discusiones, le pasaportó de una estocada baja. Se le aplaudió, pues el lío ya era regular en los de la trenza.

El segundo fué sardo claro y con mucha mansedumbre, aceptando cuatro varas por una caída y un caballo.

Dauder le lanceó de buten y en uno de ellos le comió el terreno y le volteó, llevándose oportunamente el toro su hermano, lo que le valió una ovación.

El toro era burriciego, de los que no ven de cerca, resultando que al pasar de muleta *Dauder* se le revolvió y ceñía al ruido de las muletillas, teniendo al público en continuo sobresalto. Aprovechó el diestro un momento y dejó media estocada superiorísima, que bastó para ver arrastrar al buey y oír palmas.

En tercer lugar salió un toro retinto, que hizo concebir la esperanza de que allí no quedara títere con cabeza, colándose casi al tendido y lastimando á un pacífico espectador; pero aquello que á muchos les olía á bravura resultó mansedumbre, pues apenas si tomó cinco varas por dos caídas y un caballo, acabando por barbear las tablas indecentemente.

Se cambia el tercio muy cueradamente, y se arma un pequeño jollín.

Platerito (morado y oro), le dió al buey dos pases altos con la derecha y uno por abajo, interviniendo la cofradía, porque el toro estaba inquieto.

Le da en tablas, y con la de cobrar, algunos telonazos, y sufre un desarme. Entra á matar con muchos redafios, y cobra una buenísima estocada.

El cuarto era un galgo, cárdeno careto, que fué bravo, tomando siete varas por dos caídas y cinco caballos.

Este tercio resultó animado por el pánico reinante, luciéndose los matadores en quites, y llegando á banderillas el novillo defendiéndose y colándose al callejón, que no quería abandonar.

Pegado á las tablas lo encuentra Dauder, y previos breves telonazos, entra en ellas á matar con muchas agallas, para enterrar hasta la guarnición el estoque, y descabellar á la primera. (Ovación.)

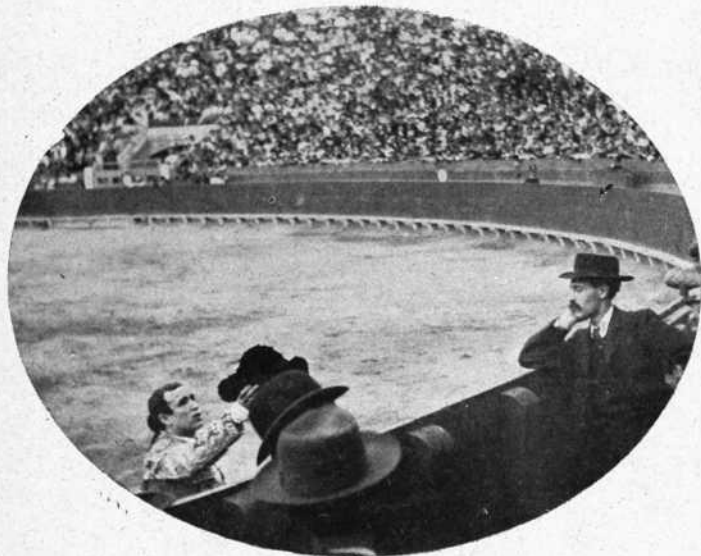
En quinto lugar salió un toro negro con bragas, gacho de defensas y hondo. ¡Vaya una lámina!

Duro en la pelea, y digno por su bravura y nobleza de ser lidiado en corrida de feria.

Tomó con codicia nueve varas, derribó siete veces y mató [cuatro jacos. Su arrastre fué ovacionado. Vaya un fuerte apretón, D. Esteban.]



«PLATERITO» EN EL TORO TERCERO



DAUDER BRINDANDO Á LA BANDA MUNICIPAL

Los héroes de la jornada fueron Dauder y Zaragoza.

Un aplauso al organizador de tan bonita novillada, y á no olvidar á los pobres asilados, á quienes ví gozozos aplaudir á quien les invitó á la fiesta. Bravo, D. Manuel, á la otra.

(INST. DE MOYA)

FRANCISCO MOYA.

¡¡POBRE "MECO,"!!

Le conocí como lo doy á conocer á los lectores de SOL Y SOMBRAS, con una modestísima blusa negra, un pañuelo de seda del mismo color al cuello, y su eterna gorrilla ladeada sobre la oreja derecha.

Se presentó en Valencia en el último mes de Diciembre atraído por el regular número de corridas baratas que en esta capital se celebran en los meses de vacaciones, y con la esperanza de darse á conocer en las mismas y cultivar su afición, toda vez que en Córdoba, su país natal, esto le era imposible.

Su modestia hizo que la empresa le anunciara en alguna de estas corridas, en las cuales se veía al muchacho habilidoso con las banderillas.

Organiz6se una novillada de ocho reses de Tabernerero para el 12 del presente, y Manuel Ballesteros, *Meco*, figuraba en la plantilla de los banderilleros.

Mucho se habl6 del tama1o de cuerpo y pitones de estas reses, hasta el punto de que la empresa desisti6 de organizar espect6culo alguno con ellas; pero el haber recibido cartas de los novilleros valencianos ofreci6ndose a estoquearlas, hizo variar su acuerdo.

La buena voluntad de los muchachos que se ofrecieron les engafi6, pues aquellos moruchos se apoderaron de la situaci6n y del 6nimo de los lidiadores.

Al lidiado en tercer lugar, correspondi6 banderillearle 6 *Morenito* y *Meco*. El primero de 6stos, ante el asombro del p6blico, puso un magnifico par de 6 cuarta 6 aquel enorme bruto. *Meco* cita y cambia otro par en las mismas p6ndolas. La ovaci6n era estruendosa. El muchacho, 6brio de gozo, sin fijarse en que el toro pisaba los mismos terrenos, intent6 su repetici6n, vi6ndose en 6l un 6tomo de indecisi6n en el momento de llegar el morucho. Fu6 lo suficiente para que el bicho le campaneara horriblemente, introducido el pit6n derecho en el vientre del muchacho. Pisoteado 6ste y magullado, pudo levantarse del suelo para caer en brazos de sus compa1eros, que le llevaron 6 la enfermeria. En ella, vista su gravedad, se desisti6 de curarle y fu6 trasladado al Santo Hospital, donde exhal6 el 6ltimo suspiro 6 las tres de la madrugada.

Las honras f6nebres fueron solemnes y, como el sepelio, se celebraron el d6a 14.

En Valencia no se hablaba de otra cosa, y as6 fu6 que la conducci6n del cad6ver revisti6 la solemnidad que revistieron los f6ntierros de aquellos toreros valencianos tan queridos.



A las tres y media y encerrado en lujosa caja blanca, sobre la cual hab6a una preciosa corona de *Rever-tito*, fu6 conducido el cad6ver 6 la 6ltima morada, siguiendo el cortejo f6nebre larga carrera para pasar por la Plaza de Toros.

El f6retro era llevado 6 hombros por *Pipa*, *Chicorro*, *Pala* y *Atrevido*, y las cintas por los picadores *Ingl6s*, *Melilla*, *Manol6* y *Rubio*, banderilleros *Salerito*, *Morenito*, *Llaverito* y el matador *Tortero*.

Presid6an el duelo D. Manuel Garc6a, *Gallito*, *Lagartijillo chico* y *Valenciano*.

La carroza de la empresa «New Funeral», que era un coche estufa tirado por cuatro caballos, iba materialmente cubierta de coronas, recordando las dedicadas por la empresa, de flores artificiales; por *Gallito*, *Lagartijillo chico*, *Valenciano*, *Pastoret*, *Pajalarga*, *Zaragoz6*, *Chaval*, *Blanquito*, *Gabardito*, *Paje* y cinco de los revendedores de entradas y localidades.

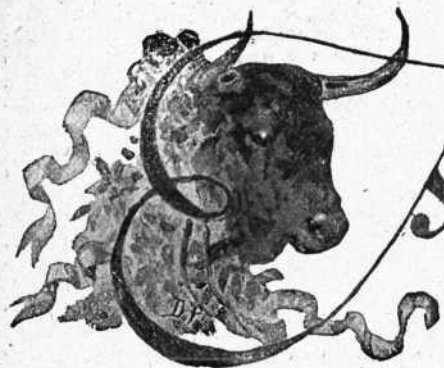
Se calcul6 en 6.000 personas las que compon6an el acompa1amiento, siendo de todo punto imposible el tr6nsito por las calles, debido al numeroso genti6 apostado para ver su paso.

La empresa pag6 todos los gastos de honras f6nebres y entierro, y telegraf6 6 la familia ofreciendo costear los viajes de la misma, si decid6an venir 6 Valencia, as6 como para su beneficio se ha organizado una corrida de novillos que se celebrar6 el d6a 22.

El cad6ver de Manuel Ballesteros fu6 enterrado en sepultura distinguida, cuyo gasto pag6 tambi6n la empresa.

Dios haya acogido en su seno el alma del desgraciado Manuel Ballesteros.

FRANCISCO MOYA.



stafeta taurina



Madrid.—La corrida anunciada para el día 27 del actual, fué suspendida á causa de la insistente lluvia que cayó dicho día y la noche anterior.

—=—

Córdoba.—12 de Mayo.—Puede que pregunten los maliciosos: ¿cómo reseña usted esa fiesta estando en Madrid? ¿Tiene usted el don de la ubicuidad? No, señores míos, me lo refiere todo un pajarito verde, rojo ó blanco, que el color de la pluma no importa cuando dice la verdad. Con ese encargo quedó en la ciudad moruna y yo tengo en él confianza tan absoluta que, hago míos sus informes y los suscribo.

Al fin la empresa pudo llevar á cabo la función en proyecto, con motivo de la visita del Monarca, echando fuera seis toros del ganadero cordobés Antonio Guerra Bejarano, para que con ellos se las entendiesen las cuadrillas que capitanean los diestros Antonio Montes y Rafael González, *Machaquito*. Siento no felicitarla por el éxito económico, que para ella es el *busilis*, pues la entrada no pasó de mediana. Y no es disculpa el calor que toda la tarde hizo, puesto que el espectáculo lo requiere. *Guerrieta* ocupó su asiento en la meseta de la puerta de arrastre.

Los toros.—Fueron buenos, sin hacer proezas, sobresaliendo el primero y el cuarto por su bravura; fáciles, manejables en todos los tercios de la lidia, no holgando el advertir que si el ya citado cuarto buscó defensa en las tablas á la hora postrera, fué á causa del gran castigo que recibió en varas del picador Molina. Para más detalles lucieron *los ternos* siguientes: El primero, berrendo en negro; los segundo y tercero, castaños; el cuarto, negro zaino; el quinto, cárdeno obscuro, y el sexto, berrendo en castaño. Entre todos aceptaron 31 puyazos á cambio de 12 tumbos y dos acémilas arrastradas, aunque en los corrales apuntillaron algunas más. El que en la arena no dejaron más víctimas, debióse á que, exceptuando el que abrió plaza, bien armado, los demás lucieron escasas defensas. Señalaron bien los varilargueros *Arriero* y *Granito de oro*, apretando de firme Molina, que demostró tener una musculatura de acero. Y, juzgados los de á caballo, pasemos á los infantes.

Antonio Montes.—Mala tarde fué esta para el torero de Triana. Tan mala, que puede afirmarse que ha estropeado su cartel de feria si, como se cree, sustituye á Fuentes en las tres corridas. Lanceó de capa aceptablemente al tercero, cosa que sabe hacer este lidiador con más arte que muchos de sus colegas; pero en cambio sus faenas de muleta fueron de lo peorcito que se ve en estos tiempos de perdición. Salvo la empleada con el quinto morucho, *Cantaor* de nombre, habilidosa y adecuada á las condiciones del enemigo, lo restante fué una serie de trapazos sin orden ni concierto, desacertados y dejándose comer el terreno, y aquello se convirtió en el baile de Luis Alonso con poco garbo en la cintu'a. Hiriendo estuvo *delirante*. Dió á su primero dos pinchazos desde lejos, enmendándose la segunda vez en el viaje y una estoda baja; á su segundo otra punzadura mala y un

mandoble de travesía, y á su tercero un metisaca con pérdida completa de los papeles, una estocada en vainada que asomó por el brazuelo derecho la punta del estoque y otra descolgada y delanterilla. Excuso decir que oyó más música que de lo otro. Cargo en su abono dos pares de garapullos que al cuarteo puso al que en vida se llamó *Morato*, cuarto de la serie, y algunos quites á los que entró con valor. Dirigiendo débil.

Machaquito.—Por contra el *piccolo* de González escuchó nutridas palmas toda la tarde; especialmente durante la faena preparatoria de la muerte del segundo astado, ceñidísima, valiente, artística, que coronó con una buena estocada, entrando desde el terreno que él acostumbra á pisar, un amago con la puntilla y un descabello. Al cuarto le dió pocos pases y en tablas una estocada en todo lo alto, llegando con la mano al pelo, y otro descabello. Y al sexto le finiquitó de una estocada atravesada y otro descabello á la segunda, previa una faena no más que regular. Toreando de capa medianejo y con los palos cumplió.

Los demás.—Bregando se distinguieron *Pataterillo*, *Mojino* y *Calderón*. Con los palos éstos, *Limeño* y *Chatin*. Los servicios de plaza como siempre, incapaces.

Durante la lidia del cuarto toro se presentó D. Alfonso XIII, todo lleno de polvo, pues los señores organizadores de los agasajos al jefe del Estado tuvieron la infeliz ocurrencia de llevarle á las Ermitas á una hora en que el calor era asfixiante y sin regar el camino. Mientras comían en la mayor armonía de los mundos posibles, el Presidente de la Diputación y los alcaldes de la provincia, con objeto de estrechar las relaciones económicas de unos y otros y convenir en la fórmula de pagar inmediatamente las miles de pesetas que la Diputación adeuda. Además, y como consecuencia de ese banquete, va á regalar á sus acreedores un jamón con chorreras.

Y hasta aquí, maese cronista. *Si non e vero e ben trovato*.—A. ENCAMILLA RODRÍGUEZ.

—=—

Sevilla.—12 de Mayo.—La corrida de toros que esperábamos se verificara en el día de hoy, se ha trocado en una becerrada de los Sres. Moreno Santamaría, lidiada por *Camisero* y *Algabeño chico*, á causa de haberse verificado la corrida regia el día anterior.

Los becerros de la ganadería predilecta del espada Fuentes han resultado, en general, pequeños, pero muy bravos, siendo nobles y manejables en todos los tercios.

Algabeño chico estuvo en el primero muy parado con la muleta y adornadito, entrando á matar con rectitud y cobrando media estocada superior, que hizo morder el polvo al bicho. (*Ovación*.)

En los dos restantes se descompuso algo el chico de La Algaba, y aunque se le vieron deseos por cumplir, las faenas le resultaron menos lucidas, pues

hubo hasta estoques que salieron por el brazuelo y enfiles fuera del pitón derecho, á más del cuarteo correspondiente. En suma, que no convenció á la numerosa concurrencia.

Camisero comenzó por hacer desplantes é imitaciones con el capote, imposibles de imitar, y continuó toda la tarde bullendo mucho, pero sin resultarle ninguna faena de verdadero lucimiento; pues aunque en algunos lances estuvo bastante bien, en general resultó embarullado y sin los efectos que el torero se proponía.

Estoqué á sus dos becerros con cuarteo y sin colarse una sola vez, por lo que fué justamente siseado. No así en el par de banderillas al cambio que puso sentado en la silla y le resultó superior de toda superioridad.

En conjunto, la primera novillada de la temporada ha resultado bastante animada y los matadores con deseos de agrandar, aunque, como llevamos dicho, no siempre lo consiguieron.

Hemos dicho que *Camisero* mató dos becerros, correspondiéndole estoquear tres, porque al sexto el picador *Céntimo* le metió un puyazo en el costillar, matando infamemente al noble é inofensivo animal. —PÁNICO.

—

Granada.—Se están llevando á cabo en la plaza de toros varias obras.

Sobre la puerta principal de entrada se está construyendo un bonito palco.

Las obras ejecutadas en los tendidos y en las contrabarreras, han resultado de gran comodidad para el público.

Además se está restaurando toda la plaza para las corridas del Corpus.

Todas estas reformas llevadas á cabo son de verdadera importancia, y han sido iniciadas por el inteligente aficionado y representante de la propietaria de la plaza D. José González Garzón, el cual merece plácemes por tan acertada idea, y sobre todo, por el cariño con que trata los asuntos que se relacionan con el antiguo circo de Alvarez, que gracias á su constante labor, se mejora de día en día.—J. ROBEIGO.

—

Azpeitia.—Para los días 31 de Julio y 1.º de Agosto próximos, se anuncia la celebración de dos novilladas en esta plaza de toros, en las que *Coche-rito de Bilbao* matará reses navarras.—Echeverría.

—

Oporto (Portugal).—24 de Abril.—Buen cartel presentó la empresa, y como era de esperar, el público correspondió llenando las localidades de la plaza. Se habrán convencido los empresarios de que aquí hay afición á los toros, afición sin límites; pero á fuerza de camelos el público se retrae, lo mismo que acude con entusiasmo cuando se ofrecen buenas combinaciones.

La corrida del 17 de Abril no respondió á las esperanzas de los aficionados, pues el ganado no resultó

bueno; pero el público, no acordándose de la primera, casi llenó la plaza en la segunda, y así tuvo la empresa ocasión de ver que la afición paga, pero quiere ser bien servida. Y pasando al cartel de la misma, diré que se jugaron diez toros de los herederos de Carlos Augusto Marques, los cuales fueron lidiados por los rejoneadores Fernando de Oliveira y Simoes Serra y por el matador de toros de Algeciras Diego Rodas.

Los caballeros rejonearon los primero, cuarto, sexto y noveno, siendo Fernando más feliz que su colega Serra, pues á éste le tocaron los *bureles* de más saber y más sentido que se presentaron en el anillo; todavía Serra pudo colocar en los dos que le tocaron cinco rejones regulares, por lo que el público le tributó grandes ovaciones merecidas, porque precisamente con los toros difíciles es con los que los artistas deben emplear todos los recursos y saber darles la lidia que requieren. El primero de los citados rejoneadores también escuchó palmas por la corrección de su trabajo, empleando en sus dos toros nueve rejones largos y uno corto.

De la gente de á pié daré el puesto de honor al de Algeciras, que fué quien más entusiasmó al público con su trabajo correcto y concienzudo, tanto en banderillas como con el capote y la muleta; banderilleando los toros quinto y décimo mostró ser uno de los pocos matadores que cogen los palos á petición del público y buscan las palmas con el sacrificio; dicho diestro colocó en el toro quinto dos pares cuarteando y uno al quiebro, y en el décimo dos y medio superiorísimos. Con el percal toreó los segundo y tercero archisuperiormente, y con la flámula el quinto, séptimo y décimo, empleando varios pases de pecho, naturales, en redondo, de pitón á rabo y molinete, hasta el punto de que el público se puso en pié, ovacionando con entusiasmo al matador. ¡Bravo, muchacho! Así se torea y se hace cartel para volver.

Los portugueses también hicieron de todo: bueno y malo. Empezando por el más antiguo, que es Theodoro, diré que no me gustó con el capote en el séptimo, pues aquello no es torear de capa, pero sí sacudir polvo; y menos después de haber visto torear como manda la ley, que si no me engaño es con los brazos y no con las piernas, pues que éstas se guardan para los *bailes*; en banderillas tampoco estuvo feliz en el segundo, al que clavó tres medios pares, y su colega Saldaña tres enteros; en el séptimo estuvo Theodoro algo mejor, pues colocó tres pares regulares llegando bien á la cara y cuadrando. Martins y Calabaça parearon al tercero, colocando dos pares cada uno como pudieron; también el primero de éstos colocó en el séptimo tres pares, siendo uno al quiebro en silla, por el que oyó palmas. En el octavo también puso un buen par el *Pito*, inutilizándose el toro, siendo devuelto al chiquero. En el décimo también prendió Calabaça un par y Cecilio otro, dando el salto de la garrocha inmediatamente.

Los forcados pegaron los toros segundo, tercero, séptimo y décimo, siendo las mejores pegas hechas por Symaria y Quintas.

La dirección, buena. En resumen, la corrida agrada.—FRANCISCO MONTEIRO (*Monterito*).

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

